

Las cosas que aprendes al recorrer “El camino de Santiago”

Las motivaciones son muchas y hay tantos caminos de Santiago como peregrinos que lo recorren. Todos, vayan a lo que vayan, acaban aprendiendo estas cosas.



.....1.....
El camino es muy bonito pero muy duro; como la vida, dicen. Conviene llegar algo entrenado, de lo contrario sufrirás y/o te lesionarás. Caminar una media de 25 kilómetros al día no es moco de pavo, por eso es recomendable hacer caminatas progresivamente más largas y no olvidarse de estirar bien las piernas.

.....2.....
Cada gramo de más te pesará inmensamente y acabarás abandonándolo o enviándolo por correo de vuelta a casa. No necesitas un modelito para cada noche ni tres pares de zapatillas, y sobre todo, nunca calzado nuevo.

.....3.....
Los hay de todo tipo y colores: municipales, privados, limpios, sucios. Pero en todos ellos te encontrarás sin duda con algo que te acompañará en tus dulces noches de cansancio. Recuerda llevar tapones para los oídos, que no pesan ni ocupan y algo ayudan. Y es que por seis euros (lo que cuestan los públicos en Galicia), qué se puede pedir.

.....4.....
La mayoría de los peregrinos se empeña en levantarse a las seis de la mañana y torturarte con las luces de sus lámparas frontales, hacer un ruido brutal recogiendo todo para salir cuando aún es de noche y terminar de caminar a la hora de comer. ¡Error! Basta con levantarte a las nueve (total, estás de vacaciones), desayunar con calma y aprovechar también las horas de tarde para caminar.

.....5.....
Una de las cosas que te quedan claras haciendo el camino es que los seres humanos, limpios, lo que se dice limpios, no somos. Es una auténtica pena ver los bosques plagados de plásticos y papeles varios, con lo poquito que cuesta recoger tu propia basura.

Todo en el camino puede ser irritante o placentero, de ti depende. Mi consejo es que busques las razones para estar contento. ¡Buen camino!

adaptado de: <https://verne.elpais.com>, 17-08-2016